PAGINAS de ESPAÑA



CAMILO BERNERI

ENTRE LA REVOLUCION Y LAS TRINCHERAS

(1936-1937 BARCELONA)

Nº 21 1946 Precio 10 fcs

Camilo Berneri

ENTRE LA REVOLUCIÓN

Y LAS

TRINCHERAS

Recopilación de nueve artículos
1936-1937

PROLOGO

Mas de un motivo nos induce a publicar ésta recopilación de artículos, originariamente aparecidos en «Guerra di Classe», (Barcelona 1936-1937.) *órgano dé los italianos combatientes, que dirigía el propio Berneri:*

El demostrar, a través de ellos la intuición y la lucidez de los anarquistas en cuanto al alcance, proporciones y consecuencias que acarrearía lo que dio en llamarse «guerra civil española», y constatar que a los nueve años de haber estos sido escritos, los hechos se van sucediendo tal y como habían sido previstos por nuestro querido compañero.

El revisar, por parte de un acertado testimonio —- dolorosamente imparcial a éstas horas — el proceso de nuestra actuación en aquella época, en lo que se refiere al período de colaboración gubernamental, cuyo final no alcanzó a ver, pero que ya preveía con notoria claridad, demostrándose — ya desde entonces — lo *ineficaz de tal actitud contradictoria con nuestras ideas y con las necesidades vitales de una revolución popular socialista-libertaria.*

El sacar de nuevo a la luz pruebas testificales de la actuación de los políticos — nacionales y extranjeros — de izquierda y de centro, que contribuyó a nuestra derrota desde dentro y desde fuera del país, colaborando — ora par inercia, ora por cobardía — con las fuerzas regresivas del fascismo.

El permitir contrastar de nuevo los hechos del pasado con los del presente, arrojando cierta luz sobre el porqué no se da solución al problema español. El comprobar que Franco se sigue manteniendo por el mismo motivo que contribuyo a la derrota de las fuerzas populares y revolucionarias: «EL TEMOR DE LAS FUERZAS BURGUESAS LIBERALES Y SOCIALDEMOCRATAS A LA VERDADERA Y ÚNICA FORMA DE MANUMISIÓN HUMANA FRENTE A LA VIOLENCIA COERCITIVA IMPUESTA POR LA «UNIÓN SAGRADA» ENTRE LOS TIRIOS Y LOS REGRESIVO : LA REVOLUCIÓN SOCIAL».

Y el rendir un nuevo y modesto homenaje al hermano caído en la pelea.

Ediciones « TIERRA y LIBERTAD ».

LEVEMOS ANCLAS

(9 de Octubre del 1936)

No es nuevo el titulo *de* nuestro periódico. Nuestro pensamiento se ha renovado, ampliado en perspectiva, madurado en inducción. Pero el fondo no ha cambiado y esto no es un mal si se piensa hasta que punto los hechos ¡han confirmado y confirmarán nuestras ideas fundamentales. « Guerre di CIasse » es un titulo de actualidad a través de millares de años. Continuará siéndolo aun durante siglos. Guerra de clases: tal es la guerra en la que aquÍ nos hallamos y en la que nosotros «vivimos». Y nosotros la reconocemos y la afirmamos como tal. Guerra civil y revolución social son en España dos aspectos de una misma realidad: un [país esta en marcha hacia, un nuevo orden político y económico: y sin dictadura y contra todo espíritu dictatorial se constituirá en el punto de partida y en la expresión especial del desenvolvimiento del colectivismo libertario.

Observadores atentos de lo que se produce en torno nuestro, críticos independientes — si cabe — no podemos menos de expresar nuestro entusiasmo por España, considerando las grandes líneas y no los detalles de la obra.

Ardiente como su sol y como sus mujeres, generosa como su vino, dura como su suelo, la España laboriosa escribe cada día páginas luminosas de heroísmo revolucionario. Y cada día forja con manos aún vacilantes pero potentes, los instrumentos de su propia, emancipación social. A más ella coordina sus fuerzas reconstructivas que cada día ganan en vigor, seguridad y fortaleza; y todo esto sobre planes propios y sin plagiar tal o cual revolución.

En España no es suficiente el dar la sangre «y la vida por la lucha antifascista. Es necesario el pensar que el resplandor del incendio español atraerá los espíritus y los corazones de todos los revolucionarios del mundo, pues se ha iniciado aquí una lucha de tipo mundial en el orden de las repercusiones que esta tendrá en el porvenir.

«Es en España donde el anarquismo hallará por vez primera la medida de su capacidad constructiva.»

Es la Federación Ibérica de los Municipios libres la que constituirá la piedra fundamental y el punto de partida al renacimiento europeo. Es por ello que los fascismos coaligados buscan de ahogar en sangre este incendio.

¿El programa de nuestro periódico?

Contribuir a oponer a la Santa Alianza la agitación popular internacional en favor de la España Republicana.

Ilustrar las conquistas sociales de la Revolución Española. Defender el anarquismo contra difamaciones idiotas.

Contribuir al logro de las experiencias que se desarrollan bajo nuestros

ojos, que debemos esforzarnos en guardar abiertos y atentos, para aprovechar las lecciones útiles en beneficio de la Revolución Italiana.

Continuar nuestra propaganda y coordinar nuestros esfuerzos.

Hemos encendido nuestra antorcha y os la confiamos, compañeros. Agitarla bien en alto: como una llamada que reúna a todos los dispersos; como un símbolo que reagrupe a los más fieles; como un desafío al enemigo.

Y también como un homenaje a los caídos y a los que caerán y que sin embargo son y serán siempre *vivientes*[1]*)*.

[1] Pocos meses después de este articulo, era el mismo quien caía, en holocausto a su integridad moral y rcvolucionaria. N. del T.

DICTADURA DEL PROLETARIADO Y SOCIALISMO DE ESTADO

(5 de Noviembre del 1936)

La. dictadura del Proletariado es una concepción marxista. Según Lenin «solo es marxista aquel que extiende el reconocimiento de la lucha de clases, al reconocimiento de la *Dictadura del Proletariado*». — Lenin, tenia razón: La Dictadura del Proletariado no es otra cosa — según Marx, que, la conquista del Estado por parte del proletariado que organizado en una clase políticamente dominante, llegue a la supresión de todas las clases *a* través del Socialismo de Estado.

En la «Crítica del Programa de Gotha» escrita por Marx en 1875 se lee:

«Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista, se sitúa el periodo de transformación revolucionario de la primera a la segunda. A este periodo corresponde otro de transición política, durante el cual el Estado no puede ser otra cosa que la Dictadura del Proletariado.»

En el «Manifiesto Communista» 1847 decía ya:

«El primer paso en la vía de la revolución obrera es la elevación del proletariado al puesto de clase dominante.»

« El proletariado se aprovechará de su dominación política para arrancar poco a poco a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en las manos del Estado, es *decir, en las manos del mismo proletariado, organizado como clase dominante.*

Lenin, en «El Estado y la Revolución» reafirma la tesis marxista:

«El proletariado tiene necesidad del Estado solamente durante un cierto tiempo. La supresión del Estado como idea finalista no es lo que nos separa de los anarquistas. Es que nosotros afirmamos que para llegar a esa finalidad esa, indispensable el utilizar temporalmente los instrumentos, los medios y los procederes de poder político contra los explotadores, de la misma manera que es indispensable para suprimir las clases, el establecer temporalmente la dictadura de la clase oprimida.

«El Estado desaparecerá a medida que desaparezcan los capitalistas, cuando no existan más clases y no haya más necesidad, por consecuencia, de oprimir a «ninguna clase». Pero el Estado no estará muerto completamente en tanto que sobreviva el «derecho burgués» que consagra de hecho la desigualdad. Para que el Estado muera completamente es necesario el establecimiento del comunismo integral.

El Estado proletario está concebido como una forma política transitoria destinada a destruir las clases, una expropiación gradual y la idea de un capitalismo de Estado se hallan en la base de esta concepción. El programa económico de Lenin, en vísperas de la revolución de Octubre se termina por esta frase: «El socialismo no es otra cosa que el monopolio socialista del Estado.»

Según Lenin:

«La distinción entre marxistas y anarquistas consiste en lo siguiente:
1°) Los marxistas aunque proponen la destrucción completa del Estado no la creen realizable hasta después de la destrucción de las clases por la revolución socialista, *y como un resultado del triunfo del socialismo* que se terminará con !a destrucción del Estado; los anarquistas quieren la/supresión completa del Estado, de un día al otro, sin comprender cuales son las condiciones que permiten la posibilidad de hacerlo;
2°) Los marxistas proclaman la necesidad de que el proletariado se apodere del poder político, de que destruya completamente la vieja máquina del Estado y la reemplace por un nuevo aparato, consistente en la organización de los obreros armados sobre el tipo de la «Comuna». Los anarquistas, reclamando la destrucción de la máquina del Estado no saben el «como» ni el «con qué» la reemplazará el proletariado ni saben « que uso » deberá hacer del poder revolucionario; condenan incluso todo uso del poder político por parte del proletariado revolucionario y rechazan la dictadura revolucionaria del proletariado;
3°) Los marxistas quieren preparar al proletariado para la revolución utilizando el Estado moderno; los anarquistas rechazan éste método.»

Lenin desfiguraba las cosas. Los marxistas «no se proponen la destrucción del Estado», sino que prevén la desaparición natural del Estado como consecuencia de la destrucción de las clases por medio de la «dictadura del proletariado», es decir, del Socialismo de Estado, en tanto que los anarquistas quieren la destrucción de las clases por medio de la revolución social, que suprime con las clases al Estado mismo.

Por otra parte, los marxistas no proponen la conquista armada de la Commune por parte de todo el proletariado, si no que, proponen la conquista del Estado por el partido que suponen que representa al proletariado. Los anarquistas admiten el uso de un poder directo por parte del proletariado, pero entienden que el órgano de éste poder ha de estar constituido por el conjunto de sistemas de gestión de tipo comunista, organizaciones corporativas, instituciones comunales, regionales y nacionales, libremente constituidas y al margen y contra toda ingerencia ni monopolio político de partido, y esforzándose de reducir al mínimo la centralización administrativa... Lenin, en su afán de polémica, simplifica arbitrariamente la extensión diferencial que existe entre los marxistas y nosotros.

La fórmula Leninista: «Los marxistas quieren preparar, al .proletariado a.

la Revolución utilizando el aparato del Estado moderno», es la base del jacobinismo leninista, como es también la base del parlamentarismo y la del ministerialismo social-reformista.

En los Congresos Socialistas Internacionales de Londres (1896) y de París (1900) fue establecido que podían adherirse a la Internacional Socialista solamente los partidos y organizaciones obreras que reconocieran el principio de la «conquista socialista de los poderes públicos por la *fracción del proletariado* organizado en partido de clase». La escisión se produjo sobre este punto capital, pero en el hecho comprobable y efectivo, la exclusión de los anarquistas del seno de la Internacional, no era otra cosa que el triunfo del ministerialismo, del oportunismo, del «cretinismo parlamentario».

Los sindicalistas antiparlamentarios y algunas fracciones comunistas que protestan de el marxismo rechazan la conquista de los poderes públicos como acción socialista pre-revolucionaria, o revolucionaria.

Quien lance una mirada retrospectiva sobre la historia del socialismo desde la exclusión de los anarquistas podrá constatar claramente la decadencia y degeneración gradual del marxismo como filosofía política, a través de las interpretaciones y de la práctica social-democráticas.

El leninismo constituye, sin ninguna duda, una vuelta al espíritu revolucionario del marxismo, pero constituye también una vuelta a los sofismas y abstracciones de la metafísica marxista.

CUIDADO CON LA CURVA PELIGROSA

(5 de Noviembre del 1936)

1.) Yo no diré como algunos: ¡Yo no puedo callarme! No, Yo quiero hablar. Tengo el deber y el derecho de hacerlo en nombre de la autocrítica que constituye la esencia de todo movimiento o partido que cuida de conservar su fisonomía propia y se preocupa de cumplir su propia misión histórica. Persuadido de que la revolución española se aproxima precipitadamente a una peligrosa curva, tomo la pluma como tomaría la pistola o el fusil. Con la misma resolución y con idéntica ferocidad. Que se me permita el estilo que encaja en la atmósfera de guerra en la que yo vivo: el estilo de una descarga de ametralladora.

2.) La situación militar no se ha mejorado. He aquí las causas principales: escasez de armas y de municiones y ausencia de unidad en el mando, insuficiencia general en los jefes, actitud de capitulación en el Gobierno Central, dualismo y antagonismo entre Madrid y Barcelona. Parece evidente que es necesario pasar de la guerra de posiciones a una guerra de movimiento, desencadenando la ofensiva sobre un sólido y vasto plan de conjunto. Desde luego el tiempo está *contra nosotros*. *Es* absolutamente necesario acelerar el proceso guerrero a fin de sobrepasar la fase de la guerra para entrar en la más amplia y profunda de la Revolución Social.

3.) Es necesario ganar la guerra. Pero no se ganará la guerra limitando el problema a las «estrictas condiciones militares» de la victoria. Es necesario — antes que nada — tener cuenta de las condiciones «político-sociales» de la victoria.

La guerra civil española es ya un conflicto internacional y es sobre el terreno internacional sobre el que hay que plantear el problema de la acción revolucionaria en función de la guerra misma, es necesario tocar los puntos vulnerables: en este caso es en Marruecos y en Portugal donde se puede y se debe herir cruelmente al fascismo español. Hasta hoy la preocupación obsesionante del material de guerra no ha permitido poner en marcha un plan de acción que — realizado hábil y oportunamente — habría logrado hacer abortar el «puchst» fascista. Los anarquistas que asumen el mando de generales harían muy bien en recordar sus propias experiencias revolucionarias.

4.) Cuando la «C.N.T. » de Madrid declara que «el Gobierno de Madrid no sabe dirigir la guerra» plantea inevitablemente dos problemas: el de la intervención de la C.N.T. en los problemas de la guerra y el de las condiciones y

forma de esta intervención. No se trata de reformas sobrehumanas sino pura y simplemente de una vasta, profunda y rápida reforma de los cuadros dirigentes y de los órganos y medios de enlace entre las diversas columnas. La militarización de las milicias no comporta la sola solución de orden técnico. Es una falta política la de haberla aceptado pacíficamente sin aclarar las intenciones, ni esclarecer los puntos obscuros ni haber discutido las líneas generales. El «espíritu de calumnia» y la confusión entre el poder, del control (político y el poder del mando militar pueden en parte, justificar el decreto de fa Generalidad de Cataluña, pero tal decreto no soluciona de ninguna manera los problemas vitales de la victoria militar de la revolución.

5.) No es posible el hallar solución al problema de las necesidades de la guerra sin antes haber resuelto el que plantea la política española. Fábregas, Consejero de Finanzas de Cataluña ha declarado: «Nosotros hemos enviado una Comisión a Madrid para pedir al Gobierno un crédito de 300 millones de pesetas, 30 millones para la compra de material de guerra y 150 millones de pesetas para la compra de materias primas. Nosotros ofrecimos como garantía mil millones de pesetas en títulos de renta pertenecientes a nuestras cajas de Ahorro y depositadas en el Banco de España. Todo nos ha sido rechazado.» (Solidaridad Obrera) el 29-9-1-936.

Madrid no se conforma con reinar, también quiere gobernar. En su conjunto el Gobierno español es tan contrario a la revolución social como el fascismo monárquico y clerical. Madrid desea «la vuelta a la normalidad legal» y no otra cosa. Armar Cataluña y financiarla significa para Madrid tanto como armar columnas que llevan la revolución en la punta de las bayonetas y además aprovisionar a la nueva economía igualitaria.

Es, pues necesario el dirigirse a Madrid y darle *a escoger entre la pérdida de la guerra o la revolución victoriosa.*

6.) Evidenciado el hecho de que el Gobierno de Madrid desarrolla una «política de guerra» capaz de asegurarle la hegemonía política y de oponer un dique al desarrollo de la revolución social: que el Partido Comunista (siguiendo directivas de Moscú) tiende a convertirse en la Legión Extranjera do, la democracia y del liberalismo español y que la social democracia española, o por lo menos sus cuadros dirigentes es revolucionaria... a la manera de Caballero; es necesaria que nuestra prensa, (sin levantar la amenaza de una guerra, de una marcha sobre Madrid sin desencadenar polémica contra los comunistas y los socialistas, y sin amenazar la solidez de la Alianza CNT-UGT se sienta por lo menos desintoxicada del desventurado espíritu de la «unión sagrada» que ha llegado a reducir al mínimo la critica política. Dicho sea entre paréntesis la «Soli» al exaltar al gobierno bolchevique de la U.R.S.S. ha llegado a la cima de la ingenuidad política.

7.) La depuración del frente interno no está desde luego encadenada, en la

lucha contra el facismo, por la « normalización » policiaca y judicial. El hecho de que elementos de la C.N.T. y de la F.A.I, hayan entrado en los organismos de la policía, a más de constituir un yerro, no está suficientemente compensado por una autonomía que habría permitido la rapidez y la discreción en el cumplimiento de misiones y servicios. Es necesario agregar a esto que ciertas disposiciones absurdas y ciertas tonterías burocráticas que habían debido ser abolidas, por los representantes de la C.N.T. y la F.A.I., subsisten aún y son de un efecto desastroso.

8.) El trabajo de selección del personal militar, sanitario y burocrático es insuficiente. Esta selección pudo haberse hecho basándose sobre la posibilidad de substituir inmediata y proporcionalmente los elementos incapaces y poco seguros por elementos extranjeros fieles a la causa de la revolución española o por lo menos antifascistas probados.» Esto no ha sido ensayado.

Tampoco la C.N.T. utilizó en la medida de lo necesario a los técnicos que podrían en la actualidad reemplazar a técnicos incapaces o suspectos, constituyendo ya para mañana, los cuadros convenientes para el desarrollo del Comunismo Libertario.

9.) Desde hace un tiempo la C.N.T. y la F.A.L, han adoptado una posición de renunciamiento *ante* la «normalización» de la Revolución Española. La «España Antifascista» ha denunciado con bastante coraje y asiduidad este fenómeno por lo que yo no insistiré sobre él. En resumen: la supresión del Comité Central de Milicias, así como el de los Comités de Obreros y Soldados constituye un atentado al control sindical de milicias. Pienso que no es sin cierta razón que el «Temps» lanza un suspiro de desahogo al constatar que « la revolución social en Cataluña es cada vez más legalitaria».

10.) El Consejo de Economía no es en el fondo, otra cosa que «Le Comité Economique» establecido por el Gobierno Francés. No me parece que sea una compensación suficiente al ministerialismo de la C.N.T. y de la F.A.L, ni aún por sus aplicaciones prácticas. Por otra parte es necesario señalar un deplorable progreso de bolchevización en el seno de la C.N.T., caracterizado por la posibilidad cada vez más exigua que les queda a los elementos de la base para poder ejercer un control vigilante, activo y directo, sobre la obra cumplida por los representantes de la Organización en el seno de los Comités y Consejos Gubernamentales. Seria necesario crear una serie de Comisiones elegidas por la base de la C.N.T; y de la F.A.I., con el fin de facilitar, pero al mismo tiempo para rectificar — las veces que ello sea necesario —, la obra de nuestros representantes en el seno de los Consejos de Guerra y de Economía.

Esto seria igualmente necesario con el fin de crear puntos de contacto entre el trabajo personal de nuestros representantes y las posibilidades y necesidades de las iniciativas Genetistas y faistas.

11.) Yo me he esforzado por conciliar las consideraciones «actuales» inherentes a las necesidades del momento histórico, con las líneas de «tendencia» que no parecen apartadas de estas necesidades. No propongo ninguna

«línea recta» a pilotos navegando entre escollos a flor de agua, y en medio de corrientes impetuosas. La política tomada en su acepción pura tiene sus necesidades propias, y el momento impone a los anarquistas españoles la necesidad de estudiar una «política» propia y adecuada. Pero es necesario hallarse a la altura del rol histórico que se ha juzgado útil asumir. Y es también necesario el no crear soluciones de continuidad profunda en las líneas de las tendencias.

Conciliar las «necesidades» de la guerra, con la «voluntad» de la revolución y las «aspiraciones» del anarquismo: he aquí el problema. Es necesario que este problema se resuelva. De él depende la victoria militar antifascista, la creación de una nueva economía, la libertad social de España, la valorización del pensamiento y de la acción de los anarquistas. Tres grandes cosas que merecen todos los sacrificios y que nos imponen el deber de la franqueza y el coraje de expresar entera y abiertamente todo nuestro pensamiento.

ENTRE LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN

(16 de Diciembre del 1936.)

Muchos son, entre los nuestros, los que han llegado a desear la intervención armada de las potencias que tienen intereses económicos y militares opuestos a los de Italia y Alemania.

Si estas naciones entran en juego con todas las fuerzas de que disponen, es bien evidente que solo la intervención de Rusia, de Francia e Inglaterra reunidas puede asegurar al antifascismo español el triunfo de la guerra.

Pero es también evidente que antes que la intervención armada de estas potencias logre aplastar las fuerzas fascistas, puede transcurrir el tiempo suficiente para permitir que estas aplasten a las fuerzas revolucionarias.

El capitalismo inglés y francés tiene interés de impedir el que la victoria de los fascistas españoles no llegue a ser explotada por Italia y Alemania, pero no tienen interés alguno en ver triunfar la revolución Ibérica. En el caso en que Italia y Alemania intervinieran en España con el interés inmediato de atacar Francia (ataque brusco en el Mediterráneo Occidental) pudiera ser que Rusia e Inglaterra intervinieran inmediatamente. Pero no ocurre así, es bien posible que la revolución española sea aplastada antes de que la intervención tenga lugar.

No podemos tener ninguna confianza, como lo hacen algunos ingenuos, y numerosos hipócritas — en la Paralitica del Lago de Ginebra. — Madrid está torturado por los Fíat, los Caproni, los Junkers, pilotados por los aviadores italianos y alemanes. Las Baleares están sometidas a la dictadura terrorista de un as italiano y, millares de mercenarios alemanes e italianos, desembarcan en España con armas y bagajes. La intervención armada italo-germana no podía ser más potente, más operante, más absorvente. Las llamadas cursadas por el Gobierno español a la S.D.N., han hallado una Asamblea de sordos voluntarios, grotescamente ocupados en embrollarse en chicanas de procedimiento.

-

No podíamos esperar otra cosa de Francia. De la misma manera que Edén ponía en la balanza de la justicia internacional el impasse de la independencia de Etiopia o la guerra mundial, Blum deja la libertad del pueblo español contingentada a la guerra mundial: «La guerra, he aquí el rescate. Nosotros no lo aceptaremos jamás».

Nadie odia la guerra más que nosotros, pero creemos que ha llegado el

momento de verificar la fórmula que en otra ocasión enunció el mismo León Blum: «Es necesario aceptar la eventualidad de la guerra, con tal de salvar la paz ».

La política de no intervención no ha impedido a Bolivia el atacar al Paraguay para disputarle el Chaco; no ha impedido la anexión de Manchuria par parte del Japón ni la feroz conquista de Etiopia realizada por Italia. El pacifismo sigue un camino asfaltado de buenas intenciones, como el del infierno, pero este camino conduce al abismo.

La paz de Ginebra está recargada con el peso de minas y masacres: es la carrera en competencia por el armamentismo; es el aplastamiento de los pueblos militarmente débiles; es el Duce y el Furher cada vez más potentes y en constante apoyo a los fascismos nacientes, como el de Franco y otros.

La Federación Sindical Internacional y la Internacional Obrera Socialista continúan asociadas a esta farsa de la no intervención sostenida por los Gobiernos Inglés y Francés, en tanto que la intervención fascista llega a las mismas entrañas de España. Las masas obreras deben de elegir o por la intervención, o por el triunfo del fascismo. Sin embargo no se mueven. Es en vano el que se repita «España es el teatro dé una lucha que sobrepasa sus fronteras, pues es en España donde el fascismo se juega su última carta».

No sobreestimemos los objetivos inmediatos de la intervención italo-alemana y observémoslos, exclusivamente, en su relación con el futuro desenvolvimiento de su expansión en el Mediterráneo. España no es, para Hitler y Mussolini, nada más que una conquista inmediata, una cuestión actual. Para estos el vencer a la revolución española es tanto como conquistar a España. Y el fascismo venciendo en España significa tanto como la revolución dominada y la vía abierta a las conquistas imperiales.

Será entonces la guerra; la esclavitud del proletariado europeo; la vuelta a la Edad Media.

Ni el proletariado francés ni el inglés harán nada en favor del proletariado español. Es inútil hacernos ilusiones. Además, seria torpeza el hacernos tales ilusiones.

¿Entonces qué?

Entonces es la revolución española la que se halla en peligro — *sea cual sea la solución militar de la guerra civil* —

Una rápida intervención por parte de Inglaterra, Rusia» o Francia no es nada probable. Pero no es imposible el que la realicen cuando España esté a punto de fenecer. Seria la intervención de los leones contra las hienas. Seria la intervención que tal vez arrancara a España de las garras del imperialismo, ítalo-alemán, pero lo harían para ahogar el incendio de la revolución española.

Y hoy mismo, España se halla entre dos fuegos: Burgos y Moscú.

La potencia del movimiento anarco-sindicalista español debe de marearnos. El día que los ejércitos ingleses, franceses y rusos, intervengan, después

de un agotador conflicto entre las fuerzas revolucionarias y la coalición fascista hispano-itálo-alemana, la revolución social será detenida y se abrirá el paso a la revolución burguesa.

Decía «Le Populaire» de 27-11-1936 «Una vez aplastada el fascismo, es posible que los anarco-sindicalistas de la C.N.T. y de la F.A.I., continúen luchando para realizar su programa social. Pero en este caso, el bloque social-comunista se opondrá».

Los republicanos, los jefes socialistas y los comunistas, están ya de acuerdo para establecer una plataforma «constitucionalista». El Comité Ejecutivo del Partido Comunista Español ha declarado recientemente que en la lucha actual se proponía defender la democracia y salvaguardar la propiedad privada». Flota en el ambiente cierto olor a Noske. Si Madrid no se hallara en llamas nos veríamos obligados a recordar de nuevo a Kronstadt. Pero la política de Madrid está a punto de triunfar. Ha rechazado dinero y armas a Cataluña y se ha entregado en manos de la U.R.S.S. que ha proporcionado armas y cuadros destinados a controlar la lucha antifascista y a detener el desarrollo de la revolución social en su lucha armada contra el fascismo.

El dilema: «O Madrid o Franco» ha paralizado el anarquismo español. Hoy Barcelona está situada entre Burgos, Roma, Berlín, Madrid y Moscú. — *Sitiada*. —

Espesos nubarrones nos cierran el horizonte y la niebla nos ciega.

Agudicemos nuestra mirada y apretemos el timón con mano de acero. Estamos en alta mar y la tempestad arrecia. Pero no podemos aún hacer milagros. Cogida entre los Prusianos y Versalles, la Comuna alumbra un incendio que aún ilumina al inundo.

Entre Burgos y Madrid, está Barcelona.

Que los Godet de Moscú lo recuerden.

TERCERA ETAPA

(18 de Enero del 1937)

La guerra civil ha entrado en su tercera fase. La primera es la del «putsch militar fascista» suprimido por las fuerzas revolucionarias con la C.N.T. y la F.A.I. en cabeza y por la resistencia de los obreros de Barcelona. La segunda es la de la guerra civil»: de un lado se encuentran parte del ejercito y de los cuerpos policiales dirigidos por oficiales fascistas, del otro se hallan las milicias obreras y campesinas dirigidas por oficiales leales y controlados por los diferentes partidos de avanzada o progresistas. Es una guerra civil con aspectos de guerrilla en la que los acontecimientos sociales revisten un carácter revolucionario y colectivista, sobre todo en Cataluña, Aragón y Levante, regiones situadas bajo la influencia de la C.N.T. y de la F.A.I. Nos hallamos aún en esta segunda fase a la que sin embargo acaba de sobreponerse una tercera fase «internacional» debida a la intervención abierta del fascismo italo-alemán por un lado y por el otro del bolchevismo ruso.

Desde luego el desenvolvimiento de la situación interior está conectado principalmente a los factores extranjeros. Son los, hitlerianos y los emigrados antifascistas de Alemania y de Austria; los fascistas y los antifascistas italianos, los rusos bolcheviques y los rusos blancos; los comunistas franceses y los católicos irlandeses — que están en combate en el frente de Madrid. Y qué bien pronto, estarán sobre todos los frentes. El rendimiento de las fuerzas está en vías de modificarse, militar y políticamente. La guerra civil está en tren de adquirir un ritmo más rápido, un cuadro de acciones cada vez más vasto, un carácter más decidido, en tanto que la intervención rusa asegura la hegemonía de las fuerzas social-comunistas que se hallaban, hasta ahora, completamente dominadas por las fuerzas anarquistas.

Y lo he dicho ya, y lo repito: la guerra civil puede ser ganada sobre el frente militar, pero el triunfo de la revolución política se halla amenazado. Desde ahora los problemas del futuro de España están indisolublemente ligados a los acontecimientos internacionales de la guerra civil,

El hecho de que los gobiernos francés e inglés transformen en Consulados, sus Delegaciones en Addis-Abeba, deja pensar que reconocerán la conquista italiana en Etiopia. Mussolini ¿se separará de Alemania abandonando la intervención fascista en los asuntos de España? Yo no lo creo. Seria para ello necesario que tanto en el Quai d'Orsay, como *en* el Foreing Office tomaran la firme decisión de decir: ¡Basta ya! Pero, ¿que es lo que vemos por el contrario?

El Gabinete Blum obsesionado por el miedo de la guerra admite todo: permite que se fusile al periodista francés Aguillard, que se mate a Delaprée

corresponsal del «Paris-Soir» que viajaba en el avión de la Embajada de Francia en Madrid, y hasta admite que se bombardee en el mismo territorio francés el avión de la «Air France». Que las fuerzas fascistas amenacen cortar la línea Cervera-Port-Bou; que amenacen de hundir los navíos franceses como la han hecho con el vapor ruso a Konsomol»; que se empleen a desencadenar la insurrección en Marruecos; todo esto no obliga al gobierno Blum a pedir explicaciones a los bandidos de Burgos.

El gobierno italiano enrola «voluntarios» ipara Franco y los desembarca por millares en Portugal y en el Marruecos Español. Sobre el frente de Madrid se ha señalado una brigada italiana completa, en el sector de Carabanchel. Hitler continua engrosando la filas de Franco con el envío de millares de «voluntarios».

La victoria del fascismo en España seria tanto como el cerco militar italo-germano en torno de Francia. El «Ami du Peuple» da el siguiente comentario a la noticia dada por el «News Chronicle» sobre el envió a España de cinco divisiones alemanas:

«*Si nos atenemos a la continuidad de los desembarcos alemanes en la Península habremos de convenir que se nos presentan dos puntos donde montar nuestra guardia. No es ya solo a lo largo del Rhin, será también necesario el hacerlo en los Pirineos. Que se deje el libre desenvolvimiento al Fhürer y Francia correrá el riesgo de verse cercada, o por lo menos ante dos fronteras alemanas. Tal es la dura realidad. Esta sobrepasa de manera singular las preferencias doctrinales por el uno o por el otro de los dos partidos Ibérico* ».

Es bien evidente que en Francia juega en sentado preponderante la opinión reaccionaria influyendo en favor de la neutralidad en la guerra de España. Se hace necesario un cambio en la marcha, que permita favorecer una acción política en favor de España, por parte del Gobierno Blum.

Numerosos franceses justifican la política de Blum con relación a España diciendo: es que Inglaterra no está con nosotros. Realmente nos hallamos ante el «Gentleman's agreement» italo-inglés. Para renovar relaciones comerciales con Inglaterra Mussolini ha aceptado condiciones que habría rechazado pocos meses antes. Se ha adherido al protocolo de la guerra submarina y a afirmado de nuevo que no tenía intenciones de conquistar las Baleares. El Mediterráneo: He aquí lo que preocupa al Imperio Británico. Mussolini, en su discurso del 1-11-1936, había hecho poner en guardia a Inglaterra, Yugoslavia, Grecia y Turquia, al hablar de la expansión italiana en el Mediterráneo. Mas, después de haber tranquilizado al Foreing Office en la cuestión del Mediterráneo, continua su flirt con la Wilhmestrasse, en tanto que el Quai d'Orsay persevera en su papel de cornudo complaciente. Y Hitler, persuadido de que Francia no se moverá, prepara (según 1'Ouvre) un golpe de fuerza en Checoeslovaquia.

En resumen, en tanto que Mussolini, Hitler y Edén se tiran al gran juego, Blum enciende cirios y reza novenas, sin línea de acción, sin ninguna audacia, sin la menor dignidad.

Impasible y neutro frente al sacrificio de Irún, tibio y prudente testigo fren-

te al martirio de Madrid, Blum espera. Vive pleno de confianza y acaricia y alisa las plumas de su blanca paloma forjándose ilusiones y dándoselas a los demás.

Irún, Huesca y Zaragoza habrían sido las tumbas del fascismo si se hubiera impedido a Brenn y César el echar sus espadas sobre la balanza, en el platillo fascista. Ahora, es en Madrid donde se juega la suerte, y aunque esto cueste masacres y ruinas.

Donde hacia falta un cirujano decidido, Blum no ha sido más que un tímido homeópata.

Si las divisiones de los «moros rubios» y de las «camisas negras», contiúan reforzando los cuadros de Franco, España entera será transformada en un teatro de luchas desesperadas. Y no se podrá circunscribir tamaño incendio. Y una responsabilidad enorme pesará sobre aquellos que, no queriendo el incendio no han sabido ahogarlo en sus orígenes.

Madrid crucificado denuncia a su Poncio Pilatos. — ¿Léón Blum? ¡No solamente él, sino millares y millones de hombres! ¡Tu mismo, proletario francés! — Un hombre, sea quien sea, no barre el camino a las multitudes cuando estas marchan hacia la libertad y hacia la justicia.

!Oh París! Para salvar a Dreyfus tus boulevares han sido un enorme tumulto. Lo han sido para salvar a Ferrer. Y también para salvar a Sacco y Vanzettí.

Pero ahora no palpitas ya, ni gritas de cólera; ya no son las arterias de Francia; ya no son el lecho de aquellos potentes torrentes protestatarios que lavaron la dignidad del hombre para salvarle de tantas ignominias. Madrid está crucificado. Madrid está sobre la hoguera ¿Que haces París?

París grita «Aviones para España» y París envía ambulancias, víveres y voluntarios.

Pero esto no es suficiente. París no da lo que posee, su mayor riqueza, la más potente, la más europea, su cólera, su gran voz de protesta.

Si París se halla en cólera, el mundo entero se calla y se da vuelta para escuchar. Enorme poste de emisión de todas las campañas justas, no puede dejar de lanzar su S.O.S. por la España Revolucionaria.

París, grita tu piedad por Madrid martirizado y sublime; tus protestas contra los verdugos del pueblo español; tu odio contra los enemigos de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que tú has afirmado con tus grandes revoluciones.

Que tu voz potente condene a Burgos, Roma y Berlín; que ella reconforte a Madrid y las otras ciudades mártires; que dé coraje a los generosos combatientes de las milicias antifascistas que defienden los derechos de los productores y la dignidad de los ciudadanos; que ella llene de vergüenza a los ministros indecisos; que sea, en fin, tu gran voz generosa, la de tus mejores días, la que surge de lo más profundo de tu corazón...

¡Esta voz tronó tantas veces con ese amor que debe empuñar el hacha!... !Y es este el más profundo amor!

LA SABIDURIA DE UN VIEJO PROVERBIO

(1 de Febrero del 1937)

El Consejo Federal Suizo fue el primero en inaugurar el régimen de persecuciones contra los amigos de la España libre, "en nombre de la «neutralidad», queriendo por esta actitud servil y reaccionaria rendir homenaje a los ogros de Berlín y de Roma.

A raíz de este hecho se elevó un clamor de escándalo **en** las sinagogas de la social democracia. Y los adoradores de Stalin protestaron con vehemencia.

Poco tiempo después el Gobierno belga, en cuya composición hay ministros social-demócratas, expulsa al canónigo Gallegos y al padre Lobos, sacerdotes católicos cuya culpabilidad consiste tan sólo en haber declarado — en reuniones privadas — su solidaridad con el Gobierno legal español.

A continuación, el Gobierno inglés libera del polvo de los siglos un decreto del 1870 que prohíbe y castiga el enrolamiento «de los ingleses en las milicias extranjeras».

A su turno los Estados Unidos colocaron sobre el tapete una ley del 1811 prohibiendo a los ciudadanos norteamericanos el enrolarse en el extranjero.

Finalmente, el Gobierno Francés obtuvo de la Cámara plenos poderes para rodear a España republicana de un « cordón sanitario» contra el aflujo de voluntarios extranjeros. Y. estos poderes los recibió de los grupos parlamentarios comunista y socialista. La actitud de los socialistas no tiene nada de sorprendente. Coincide con la posición del «Populáire». Y la confirma. Pero la actitud de los comunistas constituye un viraje escandaloso. Los comunistas ingleses habían protestado contra el bloqueo de los voluntarios. Ted Barnales, jefe de la "Sección londinense del Partido Comunista inglés, había declarado en uno de sus discursos el 11 de Noviembre ultimo:

«Por cada soldado alemán que llegue a España nosotros enviaremos un antiguo combatiente ingles. Es nuestra respuesta a la decisión tomada por el gobierno para impedir la salida de voluntarios para España ».

Y la «Humanité» estalla en protestas al enterarse de que el gobierno francés tenia intención de prohibir el enrolamiento de voluntarios, gesto platónico por parte de los dirigentes socialdemócratas y estalinistas franceses, solidarios completos, del gobierno bombero y del hombre avestruz.

El «Petit Parisién» del 15-12-1936 anunció el «reforzamiento del control» por parte de Francia, entonces Gabriel Peris escribía en «L'Humanité»:

«Le *Petit Parisién*, *es* el *moniteur* oficioso del Quai d'Orsay. Nosotros querríamos saber si el plan que éste anuncia tiene — como indica *Le Petit Parisién* — la aprobación del Presidente del Consejo. De no ser así quisiéramos

leer su desmentido lo más pronto posible».

En lugar del rápido desmentido, «Le Populaire» del 8 de Enero escribía : «Nosotros creemos que no habría ningún inconveniente en adoptar la idea que en su respuesta propone el gobierno alemán cual es la de alejar de España a todos los extranjeros que tomen parte en los combates y a todos los agitadores y propagandistas políticos, con el fin de restablecer el estado de cosas existentes en el mes de Agosto de 1936».

Y concluía:

« Es necesario no perder el tiempo, inútilmente intentando el proceso de las intenciones y ensayando de descubrir las trampas que puede haber en las respuestas de Berlín y de Roma.

Existe un medio eficaz para vencer todas las dificultades. Es el de aplicar y el de hacer aplicar para todos la política de no intervención en España y el de eliminar de España todos los combatientes no españoles. Es necesario el hacerlo y cuanto antes mejor».

Peri, Cachin, Vaillant, Couturier y Cie protestaron. Pero Moscú se hizo cargo del timón. ¿Y quien se solidarizó de inmediato con el bloque de Blum en nombre del Grupo parlamentario comunista? Fue precisamente Peri, quien había sostenido con mayor rigidez y vehemencia que Francia debía practicar una política abiertamente dirigida en favor de la República Española. Los saltimbanquis y los idiotas del bolchevismo valen lo que los saltibanquis e idiotas de la social-, democracia. El grupo parlamentario socialista ha pateado la última resolución de los Comités Ejecutivos de la LO.S. y de la F.S.L, que declara:

«...que la conservación de la paz, que es el bien supremo de los trabajadores de todos los países y por consecuencia la primera de las preocupaciones de los gobiernos que tienen dirección o (participación socialista, no puede ser garantizada más que a condición de que la democracia oponga una actitud decidida al chantaje y a las amenazas fascistas».

Por su parte el grupo parlamentario comunista ha desmentido por completo una infinidad de declaraciones explicativas contra la «neutralidad» francesa, declaraciones hechas en sus mitines y publicadas en los diarios oficiales del partido con «L'Humanité » a la cabeza.

La no-intervención hace el juego de Hitler y Mussolini y por lo tanto favorece a Franco. Las notas inglesa y francesa proponiendo a los gobiernos alemán e italiano el detener el envío de voluntarios a España es del 3 de Diciembre del 1936. La respuesta ítalo-alemana es del 7 de Enero. ¡Treinta y cinco días de ...meditaciones,! ¡treinta y cinco días de envíos en masa, tanto de hombres como de material de guerra, al servicio de Franco!

El gobierno italiano ha enrolado los «voluntarios» por medio de órdenes enviadas por los distritos militares; empleando la fuerza ha enviado a España a hombres enrolados para ir a trabajar a Etiopia; ha concentrado en los cuarteles a los voluntarios para España; ha empleado a los condenados de derecho co-

mún para engrosar las filas de los voluntarios; ha creado en Spezia, Eboli, Salerno y Cagliari concentraciones de fuerzas expedicionarias; y ha transportado todas estas fuerzas en navíos del Estado hasta el Marruecos Español.

Después de los bombardeos efectuados en territorio español por medio de aviones italianos que parten de la base de Elmas, después de la ocupación de Mallorca, se poseen todos los elementos y pruebas ¡para constatar que Italia ha intervenido militarmente en la guerra civil española. Mussolini no tiene la intención de renunciar a España. Roma fascista declara sin empachos: «Nosotros combatimos en España y venceremos».

El *dómale d'Italia,* deja entender que el control francés de las vías de acceso a España, por tierra, será virtualmente realizado. Hitler y Mussólini, envalentonados, se atreven a pedir cosas imposibles a los gobiernos inglés y francés, como por ejemplo; el que se reprima la propaganda en favor de España y se aleje de España a todos los antifascistas extranjeros.

La mala fe de Mussolini y de Hitler aparece con tanta evidencia como la estupidez de Blum. Mussolini ha enviado a España 20.000 hombres, despreciando completamente el derecho internacional, y según *L'Ami du Peuple* y *L'Echo de París,* hay en España por lo menos 30.000 soldados alemanes.

Los gobiernos italiano y alemán continuarán enviando hombres, armas y municiones, sean cuales sean los compromisos contraídos.

La «neutralidad» anglo francesa ha sido, es y será siempre, una hipócrita intervención en favor del fascismo español, alemán e italiano.

Aceptar el control y el bloqueo equivale a colocar sobre el mismo plano al gobierno leal y al ejército faccioso, y equivale a tanto como a colocar a Europa en este dilema:

La guerra o el triunfo del fascismo. Y el triunfo del fascismo será la guerra en un porvenir bien próximo.

La política Blumista no ha tenido jamás una línea de acción recta y coherente porque está dominada por el miedo y por la tendencia al compromiso. Es una ¡política social-demo-crática.

El partido Comunista, francés, al adherirse a ésta política, ha borrado una de sus raramente bellas páginas. Las repercusiones internacionales serán de consecuencias abrumadoras. Y también lo serán en la política interior francesa. Pero lo que más nos importa, de momento, es el examinar las necesidades de nuestra lucha en España en relación a la nueva situación. Hablaremos de eso en otra ocasión. Hoy experimentamos una emoción aguda y deprimente, siendo confirmada la sabiduría del proverbio popular: «Que Dios me guarde de mis amigos. En cuanto a mis enemigos me encargo yo mismo ».

España, rodeada de enemigos declarados y de falsos amigos, continuará su camino a pesar de todo. Nosotros quisiéramos, con toda nuestra ternura filial por este magnifico pueblo, que este camino condujera hasta las cimas luminosas del triunfo. Pero aún si nos condujera hacia el más profundo abismo de la

derrota, tendríamos siempre el reconfortante honor de haber querido estar y haber estado con las victimas inocentes y no con los asesinos de seres desarmados; de haber defendido la causa sagrada de la libertad y de la justicia y no la del retorno a la tiranía y al privilegio feudal ; de haber participado en la contienda tomando nuestro partido con decisión, y de haber rechazado la envilecedora ignominia de los compromisos cobardes y estúpidos.

CARTA ABIERTA A FEDERICA MONTSENY

(14 de Abril del 1937)

Querida compañera:

Tenia la intención de dirigirme a vosotros todos, compañeros ministros, pero una vez la pluma en la mano me he dirigido espontáneamente a ti sola y no he querido contrariar esta impulsión instintiva.

Que yo no me halle siempre de acuerdo contigo no te extraña ni te irrita, y tu te has mostrado cordialmente olvidadiza de ciertas críticas, que hubiera sido siempre natural, tanto como humano, el considerar injustas y excesivas. Esto no es una pequeña cualidad a mis ojos pues es testimonio de la naturaleza anárquica de tu espíritu. Es ésta una actitud que compensa eficazmente — en lo que a mi amistad respecta — las particularidades ideológicas que tu has manifestado a menudo en tus artículos con tu estilo tan personal y en tus discursos de una inolvidable elocuencia.

No he podido aceptar calmoso la identidad afirmada por ti entre el anarquismo Bakuninista y el republicanismo federalista de Pi y Margall. No te perdono el haber escrito «que en Rusia no fue Lenin el verdadero constructor de Rusia, sino Stalin, espíritu realizador», etc. Y he aplaudido la respuesta a tus afirmaciones inexactas, sobre el movimiento ruso, publicadas por Voline en *Terre Libre.*

Pero no es de esto de lo que yo quiero hablar. Sobre esta y otras cosas espero hablarte directamente de un día a otro. Si yo me dirijo a ti públicamente es por motivos infinitamente más graves, para recordarte responsabilidades enormes sobre las que tu, tal vez no has parado mientes a causa de tu modestia.

En tu discurso del 3 de Enero, tú decías;

«Los anarquistas han entrado en el gobierno para impedir que la revolución se desviara y para proseguirla más allá de la guerra, y aún más, para oponerse a toda eventualidad de-tentativa dictatorial, venga de donde venga».

Y bien compañera, en abril, después de tres meses de experiencia colaboracionista, nos hallamos en presencia de una situación en el curso de la cual se producen hechos graves, en tanto que otros peores se dibujan ya como posibles[2].

Allí donde nuestro movimiento no se ha impuesto por una *fuerza de base,*

[2] Justamente, lo que Demeri presentía, son los que le produjeron la muerte. Los hechos de Mayo. N. del T.

vale decir, por los vastos cuadros sindicales y por la adhesión espontánea de las masas, como por ejemplo en el País Vasco, en Levante o en Castilla, la contrarrevolución oprime y amenaza aplastar todo. El gobierno se halla en Valencia y es de allí que parten los guardias de asalto destinados a desarmar los núcleos revolucionarios formados por la defensa, Se evoca a Casas Viejas pensando en Vilanesa[3]. Son los guardias civiles y los guardias de asalto los que conservan las armas: y son también quienes en la retaguardia deben *controlar a* los «incontrolables», es decir, desarmar los núcleos revolucionarios provistos de algunos fusiles y pistolas. Esto es lo que pasa en tanto que el frente interior no ha sido liquidado, Esto se produce en el curso de una guerra civil en la cual toda clase de sorpresas es posible, y en las regiones en las que el frente, bien próximo y extremamente acortado e irregular, no es *matemáticamente* seguro y ajustado. Esto, en tanto que aparece con descarada coincidencia una distribución *política* de las armas, tendiendo a no armar más que en lo estrictamente necesario (lo estricto necesario que, así lo desearíamos, llegue a ser suficiente) al frente de Aragón, escolta armada de la colectivización agraria en Aragón y contrafuerte de Cataluña, *esta Ukrania ibérica.* Tú estás en un gobierno que ha ofrecido ventajas sobre Marruecos a Francia y a Inglaterra en tanto que, desde Julio del 1936 habría sido necesario proclamar oficialmente la autonomía política marroquí. Yo me imagino lo que tú, anarquista, debes de pensar de este asunto tan innoble como estúpido, pero creo llegada la hora de hacer saber que tú y los otros anarquistas ministros no estáis de acuerdo en cuanto a la naturaleza y carácter de semejantes proposiciones.

El 24 de Octubre de 1936, yo escribía en «Guerra di Classe»:

«La base de operaciones del ejército fascista es Marruecos, es necesario intensificar la propaganda en favor de la autonomía marroquí en toda la extensión de la influencia panislámica. Es necesario imponer a Madrid declaraciones sin equívocos anunciando el abandono de Marruecos y la protección de la autonomía marroquí. Francia encara con precaución la posibilidad de repercusiones insurreccionales en el África del Norte *y* en Siria; Inglaterra ve reforzarse las agitaciones autonomistas en el Egipto y las de los Árabes de Palestina. Es necesario explotar estas preocupaciones a través de una política que amenaza desencadenar la revuelta en el mundo islámico».

«Para una política semejante es necesario dinero, y el enviar de urgencia emisarios agitadores y organizadores en todos los centros de la emigración árabe y a todas las zonas fronterizas del Marruecos francés. En los frentes de Aragón, Asturias, Centro, y Andalucía, algunos marroquíes, que hagan función de propagandistas por medio de la radio, o manifiestos, etc., serán suficientes para levantar opinión en las filas enemigas».

---

[3] En Vilanesa fue destrozado el local de la C.N.T. y sus militantes fueron masacrados en pleno periodo revolucionario. N. del R.

Es comprensible la imposibilidad de que se pueda garantizar simultáneamente los intereses ingleses y franceses en Marruecos y hacer obra insurreccional. Valencia continua la política de Madrid. Es necesario que esto cambie. Y para cambiarlo es necesario decir clara y fuertemente todo su propio pensamiento, porque existen en Valencia influencias que obran *en* el sentido de pactar con Franco.

Jean Zyronski escribía en el «Populaire » del 3 de Marzo:

«Las maniobras son bien visibles, tienden a la conclusión de una paz, que, en realidad no solamente significaría el fin de la Revolución española, sino algo más: la anulación de las conquistas sociales realizadas».

Ni Caballero ni Franco, tal seria la fórmula que expresaría sumariamente una concepción que existe, y yo no aseguraría que ella no goce del fervor de ciertos medios políticos, diplomáticos y hasta gubernamentales en Inglaterra y en Francia.

Estas influencias y maniobras explican diferentes puntos obscuros, por ejemplo: la inactividad de la flota leal. La concentración de fuerzas provenientes de Marruecos, la piratería del Canarias y del Baleares, la toma de Málaga; son las consecuencias de esta inactividad! Y la guerra aún no ha terminado! Si Prieto es indolente e incapaz ¿por qué se le tolera? ¿Si Prieto está ligado por una política que le hace paralizar la flota, por qué no denunciar esta política?

Vosotros, anarquistas ministros, vosotros pronunciáis discursos elocuentes y escribís artículos brillantes, pero no es con discursos ni con artículos que se gana la guerra y que se defiende la Revolución. Aquella se gana y ésta se defiende pasando de la defensiva a la ofensiva. La estrategia de posiciones no puede eternizarse. El problema no puede resolverse lanzando consignas: *movilización general; todas las armas al frente; mando único; ejército popular;* etc., etc... El problema se resuelve realizando inmediatamente lo que puede ser realizado.

La « Dépéche » de Toulouse del 17 de Enero escribía:

« La mayor preocupación del Ministerio del Interior es la de restablecer la autoridad del Estado sobre la de los grupos y sobre los incontrolados de todo origen».

Es bien comprensible que cuando durante largos meses «se procura» aniquilar a los «incontrolados», no puede resolverse el problema de la liquidación de la «quinta columna».

La suspensión del frente interior depende, por condición primordial, de una actividad de investigación y de represión que no puede ser cumplida nada más que por revolucionarios experimentados. Una política interior de colaboración entre las clases y de adulación hacia las clases medias y pequeños comerciantes, conduce inevitablemente a la tolerancia hacia los elementos políticamente equívocos. La quinta columna no la forman tan solo los elementos pertenecientes a formaciones fascistas, sino todos los descontentos que desean una república moderada. Y son estos últimos elementos los que se aprovechan de la tolerancia de los cazadores de «incontrolados».

La liquidación del frente interior se halla condicionada a una actividad amplia y radical de los Comités de Defensa constituidos por la C.N.T. y la U.G.T.

Asistimos a la penetración de elementos equívocos en los cuadros dirigentes del ejército popular y que no ofrecen las garantías de una organización política o sindical. Los Comités y los delegados políticos de milicias ejercían un control saludable que hoy está debilitado por el predominio de los sistemas de ascenso y promoción estrictamente militar. Es necesario devolver la autoridad a estos comités y a estos delegados.

Asistimos a un hecho nuevo que puede entrañar consecuencias desastrosas. Es el de que batallones enteros son mandados por oficiales que no gozan de la estima y de la afección de los milicianos. Este hecho es grave, porque el valor de los milicianos españoles es directamente proporcional a la confianza de que gozan sus propios mandos. Es entonces necesario el restablecer la elegibilidad directa y el derecho de constitución por parte de los de abajo.

Se ha cometido un grave error al aceptar fórmulas autoritarias y no porque sean tales desde el punto de vista de la forma, sino porque ellas encarnan errores enormes y fines políticos que no tienen nada que ver con las necesidades de la guerra.

Yo he tenido ocasión de hablar con oficiales superiores italianos, franceses y belgas y he constatado que estos tienen una concepción mucho más moderna y racional de las necesidades *reales de* la disciplina — que ciertos neo-generales que pretenden ser *realistas*.

Creo llegada la hora de constituir el ejército confederal, como el partido socialista ha constituido su cuerpo propio: el 5º. Regimiento de Milicias Populares. Y creo llegada la hora de resolver el problema de *mando único* realizando en efectivo la *unidad de mandos* que permita pasar a la ofensiva en el frente de Aragón. Creo que ha llegado la hora de terminar con los millares de guardias civiles y guardias de asalto que no van al frente porque sirven para controlar a los «incontrolados». Creo llegada la hora de crear una industria de guerra seria y responsable. Y creo llegada la hora de terminar con ciertas extravagancias, flagrantes como las del reposó dominical y de ciertos «derechos obreros» que sabotean la defensa de la Revolución.

Ante todo, es necesario mantener elevado el espíritu de los combatientes. Luis Bertoni, interpretando los sentimientos expresados por varios compañeros que combaten en el frente de Huesca, escribía no hace mucho tiempo.

«La guerra de España despojada de toda fe nueva, de toda idea de transformación social, de toda grandeza revolucionaria, de todo sentido universal, no es más que una vulgar guerra de independencia nacional que es necesario llevar adelante para evitar la exterminación que se propone la plutocracia mundial.

Se plantea una cuestión de vida o muerte pero ya no se trata de una guerra de afirmación de un .nuevo régimen y de una nueva humanidad. Se dirá que todo no está aún perdido, pero en realidad todo está amenazado e investido y

los nuestros mantienen un lenguaje de renunciamiento, el mismo que mantenía el socialismo italiano ante el avance del fascismo:

¡Cuidado con los provocadores! ¡Calma y serenidad! ¡Orden y disciplina! Cosas todas que prácticamente se *reducen* al «laisser-faire». Y como en Italia el fascismo terminó por triunfar, en España el antisocialismo con ropaje republicano no podrá menos de vencer, a menos que se produzcan acontecimientos que escapan a nuestras previsiones. Es inútil el agregar que no hacemos otra cosa que el constatar, simplemente y sin condenar a los nuestros. No podríamos afirmar hasta que punto podría ser diferente y más eficaz su conducta, en tanto que la presión italo-alemana aumenta en los frentes y la de los bolcheviques burgueses se acrecienta en la retaguardia».

Yo no tengo la modestia de Luis Bertoni. Tengo la pretensión de afirmar que los anarquistas españoles podrían tener una política diferente de la que prevalece; yo pretendo poder aconsejar algunas líneas generales conducentes a una reacción inmediata, capitalizando lo que yo se de las experiencias recogidas en las diversas y grandes revoluciones recientes, y lo que leo en la misma prensa libertaria española.

Creo que tú debes plantearte el problema de saber si sirves mejor a la Revolución, sí aportas una mayor contribución a la lucha contra el fascismo participando en el gobierno, o si no serias infinitamente más útil llevando la llama de tu palabra magnifica entre los combatientes y en la misma retaguardia.

Ha llegado la hora de clasificar la significación unitaria que puede tener nuestra participación en el Gobierno. Es necesario hablar a las masas y apelar a su juicio sobre si tiene razón Marcel Cachan cuando declara en «L'Humanité » del 23 de Marzo: «Los responsables anarquistas multiplican sus esfuerzos unitarios y sus llamadas son escuchadas de más en más».

...O bien si tienen razón la «Pravda» y los de «Izvestía» cuando calumnian a los anarquistas españoles tratándoles de saboteadores de la unidad. Llamar a las masas a juzgar de la complicidad política y moral que representa el silencio de la prensa anarquista española ante los delitos dictatoriales de Stalin, ante sus persecuciones contra los anarquistas, más, a los monstruosos procederes contra la oposición leninista y trostkista, silencio recompensado con mérito por las difamaciones de los de «Izvestia» contra «Solidaridad Obrera».

Llamar a las masas a juzgar si ciertas maniobras de sabotaje al reavituallamiento no entran en el plan anunciado el 17 de Diciembre del 1936 por la «Pravda» que decia:

«En cuanto a Cataluña, ha comenzado ya la depuración de los elementos anarquistas y trostkistas; esta obra será llevada con la misma energía con que ha sido llevada en la U.R.S.S.».

Ha llegado la hora de darse cuenta de si los anarquistas están en el gobierno para ser las vestales de un fuego casi extinguido, o si bien están solamente para servir de gorro frigio a los políticos que flirtean con el enemigo o con las fuerzas de restauración de la «República de todas las clases». El problema se plantea con la evidencia de una crisis que sobrepasa a los hombres que son los

personajes representativos.

El dilema: *guerra o revolución* no tiene ya sentido: El único dilema es éste: o la *victoria sobre Franco gracias a !a guerra revolucionaría, o la derrota*.

El problema para ti y para los otros compañeros es el de escoger entre el Versalles de Thiers y el París de la Comuna, antes de que Thiers y Bismark no hicieran la «unión sagrada».

A ti toca responder, por que tu eres la luz que oculta la verdad.

GUERRA Y REVOLUCIÓN

(21 de Abril del 1937)

La República española nació — en el mes de Abril de 1931 — de una revolución casi pacifica. Un jefe socialista español reconocía que esta revolución «no había movido las entrañas del país». Las masas populares fueron decepcionadas por la República que no recibió ninguna consolidación social, pues no dio la tierra á los campesinos. La reforma agraria votada por las cortes fue arrastrada de proyecto en proyecto y fue aplicada por dosis homeopáticas.

En el mes de Octubre de 1934, un campesino andaluz se convertía en interprete de varios millones de sus semejantes diciendo a Bertrand de Joúvenel: «Los socialistas nos habían prometido la tierra. Hoy se nos dice que la aplicación de la Reforma agraria es una cosa muy complicada. Y seguimos trabajando como siempre ¡por tres pesetas al día».

La República decepcionó igualmente a las masas populares de las ciudades. Al preguntar Ernesto Toller a un obrero catalán que éralo que éste pensaba de la República, recibió ésta respuesta significativa: «Es siempre el mismo perro con diferente collar».

Una República que se hubiera mostrado decidida a mejorar las condiciones sociales habría sido políticamente fuerte hasta el grado de no tener que temer de una insurrección fascista.

La República no protegía con suficiente solidez los intereses capitalistas; tampoco favorecía la emancipación del proletariado; ha sido históricamente cómplice del fascismo por su obstinación en buscar el equilibrio por medio de combinaciones gubernamentales en lugar de consolidarse a cuenta de una firme política socialista.

Cuando estalló la insurrección fascista, la República llegó a polarizar políticamente a todos los partidos y organizaciones de vanguardia, solamente porque apareció limpia de infiltraciones netamente reaccionarias y como la única trinchera detrás de la cual podía sostenerse el ataque de las fuerzas conservadoras.

Más bien que al gobierno se acepto al Estado. Este apareció como el órgano-enlace entre las diversas formaciones de defensa y los nuevos organismos administrativos, y como un centro regulador de las diversas fuerzas políticas de izquierda.

Bajo la aparente unión subsiste una profunda escisión. De un lado se hallaban los «leales» simplemente republicanos y más o menos progresistas. Cerca de ellos se hallaba la socialdemocracia para quien la lucha entre el fascismo y la revolución social se reducía a una guerra entre fascismo y antifas-

cismo. Del otro lado se encontraban los anarquistas y las élites proletarias, unas y otras convencidas de que la «consigna»: «*ganar la guerra*» no tenía más sentido real que el de el lapso de un fin inmediato. Lograr ese fin era una necesidad vital y absoluta para todos los partidos de izquierda y para todas las organizaciones sindicales; era también una condición para el progreso político y social de la nación. Pero esto no significa que se haya de limitar la revolución social entre una «guerra entre Madrid y Burgos», a una guerra entre la República de Azaña y el gobierno de Franco».

La «guerra» en España es una «guerra civil», es pues una lucha armada política y social. Y lo es más si se considera el hecho de que no se trata de la lucha de simples fracciones de escasa relación con la vida de las masas. El acontecimiento no tiene nada de un combate en privado. Una lucha entre los partidarios de Franco contra los de Azaña habría podido presentar bastante analogía con la «guerra». Pero no *es* este el caso de esta lucha armada en la cual se hallan comprometidas las conquistas sociales de Cataluña, de Aragón, y de Levante; de esta lucha de la que se transformará toda la: vida de la nación de acuerdo a la dirección política y social que determinen los vencedores: de esta lucha que no puede terminar por una retirada de tropas, sino por el éxodo de los vencidos.

La naturaleza y extensión del conflicto, sus formas de desenvolvimiento y las inevitables condiciones de su solución son tales, que los aspectos de la lucha armada son los de la «guerra» pero su esencia es la de la «Revolución Social».

El proletariado está en lucha contra la burguesía en tanto que la alta clerigalla y las castas militares le hacen la guerra. Como dicen los franceses «el oro es el nervio de la guerra».

E1 peso económico de la guerra no puede continuar a cargo de la burguesía; debe pues pesar sobre una «nueva economía de guerra». Una «industria de guerra» potente necesita como condición indispensable una «economía de guerra» que, para ser una verdadera economía debe inspirarse en las necesidades de interés general, tanto por finalidad, como por razón absoluta de existencia. Los problemas financieros y monetarios así como los diferentes problemas económicos no pueden ser resueltos «económicamente» sin chocar con los intereses de ciertas clases sociales.

Yo pienso que la socialización de las industrias grande y mediana es una «necesidad de guerra» y una creación indispensable a la «economía de guerra». Ciertos antifascistas están tan persuadidos de esto como yo mismo, pero no son colectivistas por principio. Y sosteniendo «la necesidad actual» de la socialización de la grande y mediana industria tendré conmigo la opinión de estos antifascistas que eventualmente consentirán el aportar su ayuda.

Por el contrario, mantengo mis reservas en cuanto a 1a utilidad económica de la socialización de la industria pequeña en relación con las «necesidades de la guerra» y me veo en la necesidad de discutir con los compañeros que querían extender al máximum la socialización industrial.

Apelo a mi posición «centrista». A la derecha tengo los contrarios a la socialización ya la izquierda a aquellos que son partidarios de ella de manera absoluta y, con tendencias. maximalistas; yo me encuentro en el centro en compañía de todos los colectivistas que piensan como yo y de los simples antifascistas que, considerando indispensable la creación de una sólida economía de guerra, piensan que la socialización de las industrias pesada y mediana es una de sus principales bases y factores. La posición centrista no tiene en cuenta tan solo las razones estrictamente *económicas* y actuales que militan en favor de la tolerancia hacia la pequeña burguesía, sino que también se atiene a razones psicológicas.

La pequeña burguesía rusa, peleó al lado del proletariado desde el 1917 al 1920; durante la insurrección del Rhur en Marzo-Abril de 1920 la pequeña burguesía tomó parte en la lucha contra Kapp y contra la Reichswehr negra; en Madrid y en Cataluña, en Octubre del 1934, la pequeña burguesía tomó parte activa en la insurrección y también lo hizo en la insurrección de Asturias. Hoy, en tanto que luchamos contra el fascismo, debemos de recordar que si bien los campesinos, decepcionados por 1a fracasada reforma agraria participaron débilmente en la insurrección socialista de Octubre de 1934, la intervención armada de los rabasaires en el 1936 fue uno de los principales factores de la derrota del fascismo en Cataluña.

Entre las declaraciones francamente conservadoras de Largo-Caballero y ciertas críticas doctrinariamente maximalistas contra el oportunismo de la C.N.T. y de la F.A.I., yo creo que debe buscarse una salida justa y oportuna a la solución simplemente racional de los problemas de la «economía de guerra»

Una tal composición de lugar no bastará — ciertamente — a lanzar un puente entre nosotros y el P.O.U.M., por una parte, y las esferas dirigentes del P.S.U.C. por la otra. Pero podrá facilitar una entente sincera y operante entre todos los verdaderos antifascistas, y en segundo lugar permitirá una más íntima colaboración entre todos los sinceramente socialistas.

LA CONTRARREVOLUCIÓN EN MARCHA

(5 de Marzo del 1937)

Azaña, que fue miembro del gobierno provisional de la República, con Zamora y Lerroux, decía en un mitin pronunciado en Madrid en Septiembre del 1930 : «Nosotros vamos a conquistar la libertad apelando a todas las fuerzas antimonárquicas, poco importa como se llamen y donde se encuentren». Tal fue la formula de la primera «unión sagrada». Esta unión adoptó el republicanismo como denominador político común. En Agosto de 1931 la República se creyó lo suficientemente fuerte para precipitar el desprendimiento de las masas proletarias que se apartaban del Gobierno. Es por decreto que se ordenan las deportaciones de anarquistas y sindicalistas hacia las cárceles de la Guinea. El 20 de Octubre del 1931, las Cortes, y comprendidos los diputados socialistas, votaron el proyecto de ley de «Defensa de la República» que fue aplicado a la represión de los movimientos anarcosindicalistas. Desde el 1932 el pronunciamiento de Sevilla demuestra que el fascismo republicano es un peligro mayor que el de la restauración monárquica, pero Azaña, hablando en las Cortes de la tentativa del General Sanjurjo, proclamaba que la república no estaba enferma y que se hallaba «purgada de los esparcidos restos del antiguo régimen que aún podía contener». En enero del 1933. Azaña ordenaba con un «tiros a la barriga», la masacre de los insurgentes de Casas Viejas. Hecho que el 2 de Febrero siguiente es aprobado por 150 diputados socialistas. En Febrero del 1936, en una «interview» a *París-Soír,* Azaña proclamaba que Gil Robles y Lerroux habían sido liquidados, y declaraba: «Ante todo deseamos hacer reinar el orden... Decirlo bien, nosotros no queremos hacer la revolución... Yo quiero gobernar en la legalidad. Nada de innovaciones peligrosas... Queremos la paz social, deseamos el orden, somos moderados...».

Después que estalló la insurrección fascista, los partidos socialista y comunista se agregaron a la formula de Azaña de Septiembre del 1930: Defensa de la República democrática y parlamentaria. Y persisten aún en esta posición que abre el camino a la contrarrevolución.

Luis Pierard, diputado del Partido Obrero Belga, reconoció hace poco en *Regards* que «el socialismo en Cataluña era prácticamente inexistente antes del 19 de Julio». La U.G.T., en Cataluña que tenia en esos momentos 9.000 afiliados, cuenta a1 presente 50.000. Una hipertrofia tan rápida es significativa. La U.G.T., atrae hacia si las clases medias. Los- vendedores de pescado de Barcelona ingresaron en ella en masa para escapar a la colectivización del pescado que figura en el plan de la C.N.T. Y lo que se produce en Barcelona tiene igualmente lugar en toda Cataluña, en Aragón y Levante. Los enemigos de la colectivización de la tierra, de la industria y del comercio han ingresado en masa en la U.G.T., y en el P.S.U.C.; *Treball,* órgano del P.S.U.C., combate

la colectivización en tanto que la C.N.T. y el P.O.U.M. las defienden. Desde luego la ligazón es evidente entre el posibilismo oportunista de los dirigentes del P.S.U.C., y los burgueses y pequeños burgueses agregados al Frente Popular. Ya en el curso de la insurrección de Asturias se había asistido al rápido mimetismo pseudo-revolucionario de la clase media. Cuando el Comité de Mieres hizo un llamado á los empleados, ingenieros, capataces, etc., se asistió al siguiente fenómeno descrito en el «Diario de un minero» publicado por *Gíustizia e Liberta:* «Apenas leída la proclamación, los elementos de derechas se precipitaron para ponerse a nuestras órdenes llegando hasta disputarse entre ellos a fin de ser cada uno el primero. Exceso de celo sospechoso. Son los primeros en saludar levantando el puño... Y en cantar loas a la revolución cuando se encuentran a los obreros. En cambio reciben raciones de víveres, tabaco y otros productos, raciones en ocasiones superiores a las de los mismos revolucionarios. Los proletarios son imprudentes y generosos como los niños...»

Asimismo, los burgueses, dan prueba de habilidad y dé hipocresía «sobre todo cuando sus vidas se hallan en juego». Después del 19 de Julio, en Cataluña, en Aragón y en Levante, se asiste al mismo fenómeno.

Cuando el Partido Comunista Español publicó un manifiesto firmado por Jesús Hernández — Agosto del 1936 — declarando luchar únicamente por una República democrática y cuando el mismo partido confirmó esta línea de conducta el 15 de Diciembre del mismo año, no era tan solo para conformidad de la plutocracia exterior y de los "«gobiernos democráticos», sino para tranquilizar a tos millares de pseudo-neófitos que se habían infiltrado en sus cuadros y en los de la U.G.T., Hasta las Juventudes Socialistas Unificadas renegaron del Socialismo. Si secretario General, Santiago Carrillo declaraba en el Congreso Nacional de las J.S.U. — Valencia 15 de Enero del 1937 —: «Nosotros no ludíamos por la revolución social. Nuestra juventud no es ni socialista ni comunista. La-J.S.U. no es una juventud marxista». *Ahora*, órgano de las J.S.U. apoyaba ésta tesis rechazando las directivas y, consignas-clasistas.

Las declaraciones contrarrevolucionarias de Juan Casanovas. — *La Dépéche de Toulouse,* Marzo del 1937 — coinciden con las de Comorera, militante visible del P.S.U.C., hechas en diciembre último. Los elementos de la Generalidad que en Octubre del 1934 apoyaron el putsch autonomista fascista dirigido por el triunvirato Badia, Dencás, Méndez, no han desaparecido. Otra prueba de ello son las declaraciones de Nicolau d'Olwer. «La Acción Catalana», la derecha del P.S.U.C., Galarza y consortes: *He aquí !as fuerzas de la contrarrevolución.*

La Revolución Española "se halla cogida entre Burgos y Bilbao, donde católicos, marxistas y republicanos enlazan de más y mejor su «unidad sagrada », suspendiendo C.N.T. del Norte y encarcelando al Comité Regional de la C.N.T. Se halla bloqueada entre Burgos y Valencia, donde se persigue al periódico anarquista *Nosotros* y se encarcela a 218 miembros de la F.A.I. y de las Juventudes Libertarias. Está arrinconada entre Burgas y Almería, donde el

cacique Morón mantiene en prisión a uno de los más heroicos combatientes antifascistas: Francisco Maroto.

El perfil de Noske se dibuja con tonos sombríos. El fascismo monarquista-cátolico-tradicionalista no es más que uno de los sectores de la contrarrevolución. Es necesario recordarlo. Es necesario decirlo. No hay que prestarse a las maniobras de esa gran «Quinta Columna» que ha demostrado durante los 6 años de la República Española toda su tenaz vitalidad y su terrible mimetismo.

La guerra civil en España se juega sobre dos frentes político-sociales. La Revolución debe vencer sobre estos dos frentes. Y ella vencerá.